

# El Luchador

PERIODICO ANARQUISTA

REDACCION Y ADMINISTRACION:  
GUAYABOS, 1991 - MONTEVIDEO

GIROS A: CANZIO, COLTORTI

NUMERO SUUELTO: \$ 0.04

SUSCRIPCION TRIMESTRAL \$ 0.30

AGENTE EN BUENOS AIRES:

DOMINGO POGGIOLINI  
CALLE CHACABARCO 629

## MILITARISMO

Si la humanidad quisiera inventar un enemigo feroz y monstruoso, que pusiera a cada instante en peligro su trabajo, sus creaciones y su existencia; si quisiera descubrir un nuevo fenómeno, cuya intensidad devastadora fuera tan enorme y angustiosa, como esas grandes convulsiones geológicas, acaecidas en algunos países, no tendría por qué fatigar su imaginación. Lo hallaría sin ningún esfuerzo, a un palmo de sí mismo y, a la más exagerada fantasía, quedaría reducida ante la cruda realidad: EL MILITARISMO.

Es este una vergüenza en la paz de los pueblos, y una infamia para la civilización.

No es menester remontarnos a épocas lejanas, retroceder a la edad media para traer ejemplos de salvajismos inauditos. Frescas están aún las huellas, que ha dejado a su paso la barbarie.

¿Cómo, consentir entonces, la persistencia de los gobiernos, en querer multiplicar las fuerzas terrestres, aéreas y navales?

¿Quiénes son ellos, para pretender disponer de la voluntad y de la vida de la población?

Por desgracia, esta sencilla reflexión no ha llegado a las mentes de los que creen que obedecer al gobierno es cumplir con un inviolable deber.

Francia e Italia, en estos últimos tiempos, ha dado al mundo proletario, un descorazonador ejemplo de acatamiento y servilismo hacia los decretos de sus gobernantes; el Ruhr y Corfú.

Citamos estos dos países, no porque hayan sido los únicos, sino porque de ellos se esperaban los albores de la revolución social.

Esto viene a corroborar, esto nos viene a enseñar con sus dolorosas consecuencias, que es un craso error, ser anti-militarista estando bajo las armas.

Cualquier conato de rebelión, es sofocada de inmediato en sangre, y el mayor acto de sacrificio, no tiene trascendencia alguna, puesto que rápidamente queda reemplazado, por el número.

El militarismo, hay que combatirlo desde su causa, desde su raíz. Es éste un fenómeno o efecto, que lo genera el sentimiento de la patria. La patria, es pues el punto en que han de converger los golpes certeros de todos los que han adquirido la convicción, de que el militarismo es el factor cardinal del desastre social a que asistimos.

Como declamamos, existe en todos los gobiernos, una especie de delirio por engrasar el poder militar.

En las esferas del gobierno del Uruguay, se está planeando con sumo sigilo, un proyecto de servicio militar obligatorio.

Hay pues, que estar atentos. Ese fruto, también del delirio, sólo el pueblo podrá apagarlo, extinguirlo por siempre, que es a fin de cuentas, librarse de esa carcama social, del ejercicio del crimen, establecido por las leyes que fraguan los hombres, en detrimento de las masas honestas y laboriosas.

adular las instituciones y lemer a los soberanos.

Una comisión de esa especie, ha ido al Carso y ha llenado, quizás cuántas urnas! con tierra, que regaron generosamente con sangre, los héroes de Italia durante la gran masacre mundial.

Con ellas, obsequiaron al Ré, a Mussolini y no olvidaron al salimbandi Ranapugnetta, que vive en la paz de su aldea y a la sombra de su gloria.

Las urnas repletas con tierra del Carso, ha de ser, además de una recompensa equitativa, un gran consuelo para los que perdieron a sus padres, a sus hijos o a sus hermanos.

Por ese alto sentimiento de gratificación, traspasará los límites de la península, el crucero Italia que próximamente vendrá a América en misión especial, traera para las colectividades italianas, más de veinte de esos patrióticos recuerdos, cual tachos de pomodoro, condimentados reglamentariamente así:

«Con este piadoso recuerdo, la patria italiana dejará a sus hijos de América un testimonio de la victoria a la vez que una muestra de reconocimiento por la contribución de las colectividades transoceánicas en la obra de la victoria.»

La obra del desastre le llaman pomposamente de la victoria.

Aquí, existen muchos que participan activamente en la gloria de las victorias, y andan por ahí, sin trabajar, pasando penurias, sufriendo hambre.

Estos le estarán muy agradecidos. Cuando arrive el mensajero marino, portador de las piadosas urnas de tierra sacra, irán a recibirlos para gritarles: «terra maledicta!»

## GERMAINE BERTON

Esta joven anarquista que diera muerte al director de «L'Action Française», por su campaña reaccionaria e infame, fue, según nos lo anuncia telegrama, procesada y absuelta por el tribunal de Francia.

No será por una gracia concedida por los jueces, insensibles siempre al rigor imperativo del código, sino, la fuerza incontestable de las razones anarquistas que inclinaron la voluntad del pueblo en defensa de nuestra valiente compañera.

¡Alegrémonos, por su vuelta a la libertad!

## ¿Por qué no decirlo?

El domingo 23 realizo el picnic organizado por la A. Progreso, a beneficio de las máquinas de la F.O.R.U.

Una concurrencia regular, solózabase en el viejo campo de las fiestas familiares, bajo la esplendorosa de un día estival.

El juego de los niños, el charloteo de los grandes, los coros y las orquestas que tocaron incesante y melancólicamente, daban una nota de intensa alegría y fraternidad.

El camarada Pardo, una vez más, se hizo acreedor de la simpatía general, por su ingenio puesto siempre al servicio de las obras buenas y eficientes.

Construyó con dos amplias arpilleras, una especie de gabinete y colocó allí un librero y una leyenda pintoresca.

Luego, fue atrapando caras conocidas y desde el ángulo de su riancudillo gabinete, las fue estrinando, alargando o encogiéndolas, con lápiz y con un poco de psicología, pegajolitas más tarde bajo un vidrio, para que fueran rematados a beneficio del picnic.

Como se ve, ha sido una idea concebida y realizada con arte y con éxito.

¿Por qué no decirlo?

Hemos observado como así mismo muchos de los concurrentes, que los que a toda hora y en todo momento parecen desvivirse por la vida de la F. O. R. U., brillaron por su ausencia. Para que muchos conciliasen en la observación, debió ser sensible el vacío, la ausencia... Esto no significa nada. Por el contrario, fue otra de las notas pintorescas que caracterizó la fiesta.

## NO DEBEMOS OLVIDAR

Nada puede ni debe distraer nuestra atención.

Hemos llegado al convencimiento de que el sistema capitalista ha dejado de pertenecer a nuestra época.

Su existencia se explicó mientras los hombres se hallaban cegados por los seculares velos del obscurantismo. Hoy felizmente se han rasgados.

No estamos pues en situación de permitir que la burguesía realice lo que a sus intereses convenga, ya que esto generalmente acontece en detrimento de la clase trabajadora.

En el Uruguay se habla de la implantación del servicio militar obligatorio, sería del todo no olvidar que el militarismo es tal vez y hasta sin tal vez, el puntal más importante del capitalismo dominante.

No debemos olvidar que nuestra acción debe encaminarse contra todo lo que represente gáster y asegurar el bienestar de la burguesía.

Con esta, nuestra manera de encarar estas cuestiones, creemos de mucha lógica que las organizaciones obreras y agrupaciones anarquistas inicien una resonante campaña frente al nuevo peligro.

## LA PAZ PERPETUA

Vive y vuelve a hablar Wilson, nos lo asegura fervorosamente don Adolfo Posada. La vida del gran presidente, tal vez, para el sesudo publicista, de grave, suma y elevada trascendencia.

Acaso no fué Wilson, el sobrehumano internacionalista, que trabajó para establecer la cordialidad, no de gobiernos, sino de pueblos?

No lo negamos. Pero, firmemente creemos, que los gobiernos son los que establecen una negociación, un contrato, una cordialidad, aunque momentánea, diplomática, aparente, es decir, pueden pero los pueblos, nunca, ni les hace falta.

Posada lamenta de que en la actualidad, la palabra del visionario no tendrá la resonancia obtenida en la época que explicaba la alta significación de la guerra y de la paz, esa alta significación de la guerra y de la paz que ya había sido hecha por Tolstoy y Novikov; y a juicio de ambos, la guerra no es una cosa tan alta, ni la paz perpetua de las colectividades sometidas al capitalismo.

Por lo visto, el admirador de Wilson es uno de esos provincianos ingenuos, tontos y grotescos que aun tienen fe en el republicanism: en los principios de justicia, libertad y democracia; por eso, así lo dice, esperaba el arremetimiento de los no creyentes en esos valores, amigos, negativos y funambulescos; y además, porque siempre consideró ético y espiritual la campaña Wilsoniana. Recordamos, en efecto, que Wilson, durante su campaña espiritual, esperaba restablecer, enérgica y sólida, el derecho a los pueblos que

se someten a una autoridad; que exigía derechos inviolables para las naciones pequeñas; y en todas, sin excepción, un gobierno libre y no autoritario.

Manifiesto, durante un período de terribles contrastes sociales, las gastadas aspiraciones sobre gobierno libre, y que tan admirablemente favorece al orden legalitario. Las aspiraciones de Wilson fracasaron ante la congoja inofensiva de los liberales, la cláusula de una paz perpetua que pretendía bajo un régimen jurídico, se entiende, fue rechazado por el concilio de las Naciones reunido en Haya.

La derrota de Wilson implica pues, una derrota para el liberalismo, porque el triunfo de esa campaña, desde el punto de vista liberalista, hubiera asegurado el régimen representativo, hoy tambaleante e inseguro a causa de la reacción antiliberalista, brutalmente agresiva.

Y, desde ese mismo punto de vista, se deduce, que el momento aliadófilo, llevaba en sí, fermentos de liberación; liberación que, positivamente, hubiera mantenido los derechos de la democracia, los valores idealistas. Pero, la crítica histórica se presta para mentar extensamente sobre todo, en estos casos, en que el fracaso de la campaña espiritual se adjudica al pueblo americano por haberse negado a continuar la guerra y que según el mismo Wilson, esa actitud fué para enorme daño de la civilización de la paz perpetua, de la jurídica monstruosa.

Sosteniendo los mismos principios que sostuvo en la Liga de las Naciones, Wilson vuelve a hablar. Pero, ahora, el pueblo bruto se niega a escucharlo.

## Festival de bribones

Todos los actos de cordialidad internacional, estrechamientos de manos o de relaciones, hechas sobre una mesa larga y bien servida, no tiene otro objeto que el de embutir a todos, comiendo bien y chupando mejor.

Por más que quieran borrar toda huella de rencor o de desprecio, les queda a pesar de todo, un residuo de orgullo, es decir, de estupidez nacional.

Y vemos un caso; con motivo de la reciente visita del rey de España a Italia, tuvo lugar aquí un banquete de confraternidad italo-español.

Como si el abrazo de dos macacos, tuviera la virtud de extinguir el odio que desde hace años ellos mismos fomentaron!

Bueno; en dicho banquete, los italianos procuraron hablar con los italianos y los ibéricos se dirigían a sus compatriotas.

En una de esas, cuando el vino virtualmente comenzaba a ejercer su influencia cordial, un español tuvo la deferencia de dirigirse la palabra a un italiano, que en ese momento dialogaba con otro, suscitándose por ello, un recio rioteo de frases:

—No hablaba con usted!  
—Me interesa y conozco el asunto —  
—No hablo con comerciantes desonestos!  
—No me acordaba que es usted un ladrón!  
—¿Qué?  
—¿Dídale cuenta a la compañía de Gas!  
—A usted lo espera el Banco de Créditos!  
—Aquí empujaron cordialmente, después de un roncado animal. La cordialidad hecha con salsa política, así como impide la sinceridad, también intoxica a los pueblos.

## Crónica

### AVIACION NACIONAL

El Comité pro Aviación Nacional, ha embanderado profusamente las paredes, con una exhortación como-referida, bajo las ondulaciones de la gloriosa bandera de Artigas.

Verdaderamente, llegan al corazón esas rimbombantes palabras, y producen un raro estremecimiento de risa, de dolor.

Se ve patente, el escualido espíritu del Comité Patriótico, y el afán de dudar al Uruguay con una flota aérea. Pero no será ésta, para otros fines que el de servir los intereses de la patria, es decir, la explotación y la omnipotencia del Estado.

¿Quiénes son los que forman ese bien inspirado Comité?

Affligidos holgazanes; hijos y pacientes de funcionarios; de fuertes y aburridos capitalistas; una juventud abúlica, timbera, sportsmen, cuya única pasión artística, la denotan por el cine y el cabaret.

Sin embargo, es encomiable ese deseo de prosperidad nacional.

No todos, en medio de ese general atrofiaamiento, tendrían un momento, un minuto de luminosidad para pensar en las grandes cosas para la patria.

Por eso llegan a lo más hondo del sentimiento esas palabras rimbombantes, y producen un raro estremecimiento: uno abre la cartera para soltar un billete, o abre la boca en una explosión de risa o de asco.

### TERRA SACRA

Los italianos que le hacen el corso al fascismo, tienen también sus cosas originales.

Ya no saben más que inventar para

# Reseña Internacional

## REACCION!

Atravesamos en la actualidad un período de continuos ataques de la reacción burguesa.

En todos los países las persecuciones, las encarcelaciones y los crímenes cometidos contra el elemento revolucionario muestran de manera verdaderamente alarmante.

Es que prescintiendo, los señores del capitalismo y del Estado, un próximo fin para su privilegiada situación y ante el dilema que les presentan los acontecimientos han optado por pretender el exterminio de los hombres que aspiran a una vida más justa más libre.

Sin embargo una vez más triunfará la razón, nuevamente la verdad se abrirá camino. Nada puede ya detener ni apagar el fuego intenso de rebeldía que se ha encendido en las conciencias sanas del pueblo trabajador.

El arma que emplea actualmente la burguesía se nos antoja traicionera y tenemos la intuición de que ella se volverá contra quienes tan cobardemente la manijean.

## JAPON

Tokio, 10 de Octubre. Por correo.

Nada ha creado tan honda impresión, nada ha dividido tanto al pueblo en dos bandos en los últimos años y que prometa ser de carácter político tan trascendental, como el asesinato brutal de Osgui Sakae, un escritor anarquista, su compañera también anarquista y escritora y el sobrino de éstos, Sorochi Tachibana, de cinco años de edad.

Después fueron estrangulados por Masahiko Amakasu, capitán del ejército imperial. Después de cometer el crimen ayudado por la policía, que fueron testigos y accesorios, desenterraron los cadáveres, los envolvieron en estereros y los arrojaron a un pozo destruido por el terremoto, cubriéndolos luego con escombros.

Todas las noticias del horrendo asesinato fueron suspendidas por las autoridades. A los periódicos del Japón no se les permitió hacer la más vaga mención del caso, y las militares prohibieron dar la noticia, al igual que todas las noticias de las matanzas de comunistas, socialistas, demócratas y liberales todos los cuales fueron asesinados en gran número.

Únicamente se ha permitido a la prensa hacer mención del caso ahora que se sigue el proceso contra el capitán asesino, el cual proceso promete ser una farsa, y del cual saldrá el asesino con una ligera sentencia probablemente abreviada. Pero, más explícito será lo que dice el mismo capitán Amakasi, en su declaración. Heja aquí:

Después del desastre del terremoto la policía de Tokio estaba dedicada a la caza de socialistas y otros liberales.

Noté que Osgui Sakae y su compañera aún estaban libres, y lamentando que no se les hubiera cazado aún, yo mismo me encargué de ir a buscarlos. El día 13 sape por medio de un espía, que vivían en Kashiwagi N.º 38.

Habiéndoles hallado fueron arrestados y conducidos primeramente a la estación de policía de Yobohashi y de allí a la estación de la gendarmería de Kajimachi. Fueron conducidos a los altos y metidos en unos cuartos descompañados a la sazón. Allí les dejé de cenar. A las 5 p.m. el sargento Mori llevó a Osgui solo a otro cuarto su examen.

Yo entré en este cuarto por la puerta detrás de Osgui, que estaba sentado en una silla contestando a las preguntas que se le hacían. Inmediatamente agarré su cuello con mi antebrazo derecho, sujetando su muñeca derecha con mi mano izquierda, y tendiéndole en el suelo boca abajo. Poniéndome rodillas sobre su espalda lo estrangulé con una prensa de sifonetas. Osgui, levantando ambas manos dió señales de gran agonía pero expiró en unos diez minutos. Luego arrojé una cuerda a su cuello y lo dejé allí. Mientras Osgui era estrangulado no articuló ni un sólo grito.

Cuando entré en el cuarto donde el sargento Mori examinaba a Osgui, le indiqué mi propósito de matar a éste. Mientras lo hacía, Mori permaneció

sereno, pero, cuando Osgui antes de expirar movió sus piernas como la última resistencia contra la muerte, Mori, llamado por mí, sujetó las piernas del moribundo hasta que éste dió el último suspiro.

Como a las 9 y 30, entré al cuarto donde estaba Ito Noe, la esposa de Osgui, hallándola sentada en una posición de suerte que se me hacía difícil el estrangularla fácilmente. Me acerqué a ella y le dije: «¿Le disgusta la ley marcial?». «A ti se te figurará que los soldados son unos tontos, verdad? Y ella contestó: «La gente dice muchas cosas, verdad señor soldado? Mientras conversábamos así me acerqué a ella y la estrangulé de la misma manera que había hecho con su marido. Debido a la posición desventajosa en que se hallaba sentada, tuve alguna dificultad en ahogarla. Lanzé algunos «quedidos» variadas veces, pero, no me arrojó la manija inquisitiva, pero a la mañana en unos diez minutos. Después de arrollarla una cuerda al cuello, dejé el cadáver en el cuarto.

El muchacho había cogido confianza conmigo en el tiempo que llevé el viaje a la estación de policía, y yo, en broma, había preguntado a algunos de los policías si lo querían adoptar. Poco antes de la extrangulación de Ito Noe, el muchacho vino a mí y yo le encerré en el otro cuarto diciéndole que esperara allí un momento.

Cuando Ito Noe lanzó los gemidos y plañó, el muchacho oyó el ruido y comenzó a gritar. Después de dejar inserta a Ito Noe fui al cuarto del muchacho y lo estrangulé, amarrando luego una cuerda a su cuello. El muchacho no lanzó ni un gemido y nadie estaba en el cuarto cuando lo maté.

La muerte de Osgui, de su esposa y su sobrino no fue un acto cometido en nombre de mi autoridad como jefe de la gendarmería, sino un acto individual, que lo creí necesario para la seguridad del imperio. Espero que será el único castigado por las matanzas.

El correspondiente agrega que es un hecho que el crimen fue planeado por el estado mayor del ejército y que el asesinato está dispuesto a cargar el con toda la culpa para tapar a los superiores. Agrega además que la comisión causada se debe en gran parte al hecho de ser tanto Osgui como Ito dos personalidades adorables y muy consideradas. No hasta por aquellos que no compartían de sus ideas. Osgui era un íntimo amigo de Bertrand Russell el filósofo inglés.

Quién leyendo esta horripilante relación no siente hervir su sangre y así llegue el momento en que pueda descargar su justiciera venganza sobre los asesinos?

De «Solidaridad» de Chicago.

## ESPAÑA

### Voces de auxilio

¡Por los presos y perseguidos de la reacción española!

Camaradas de todo el mundo. En las cárceles y presidios españoles, les atraviesan una situación horrible y desahogada muchos centenares de compañeros nuestros.

Clausurados los sindicatos, perseguidos sus militantes y sometido todo a la férrea censura militar, estos hombres privados de la libertad y del cariño de los suyos, esperan ansiosos un asidero material de los hermanos de todo el mundo, a fin de aliviar la miseria que se ceba con ellos, con sus compañeros y sus hijos.

En tal trance, el Grupo Redención ofrece 100 ejemplares de la obra «El Dolor Universal» de cuya venta se destinará la mitad a los presos, y la otra mitad para pagar la tirada del libro. Cada ejemplar, vale a pesetas.

¡Compañero, ayudad a las víctimas de la reacción española!

Donativos y pedidos, dirigirse a «Redención», calle Cura Navarro.-Alcoy (Alicante), España.

## BOLIVIA

Es en verdad reducido el número de camaradas que se dedican a la propaganda de nuestras ideas en este país, pero no por ser así, deja de oírse la voz anarquista. Bien al contrario, un núcleo, pequeño por cierto

cinco o seis camaradas: forum, en La Paz la agrupación «La Antorchista» agrupación despliega una propaganda realmente admirable, al extremo de provocar una violenta reacción de la burguesía boliviana.

En una carta que acabamos de recibir, nos informan los compañeros de que en estos últimos días la policía ha desplegado gran actividad, para descubrir a los compañeros que mantienen relaciones con anarquistas del exterior.

Debemos hacer constar, que aquellos camaradas, a falta de un vivo y propio solicitador de la prensa anarquista de todos los países, el envío de ejemplares para ser repartidos gratuitamente y esto es lo que las autoridades de Bolivia quieren impedir.

A la vez nos informan las camaradas, que la policía se opuso a la verificación de una velada organizada por el Centro Obrero Libertario, denunciando a uno de sus componentes y persiguiendo de especial modo, al secretario a quien no han podido detener aún.

No obstante estos desplantes políticos, los camaradas no disminuyeron su acogido al anunciarlos que se acrecienta considerablemente el número de simpatizantes de nuestras ideas, demostrándonos una vez más, que a base de esfuerzo perseverante conseguimos hacer triunfar la verdad a pesar de todo y por encima de todo.

¡Vaya nuestra voz de aliento para estos buenos camaradas!

## PARAGUAY

A título de nota informativa y a la vez, para que nuestros lectores consten los procedimientos puestos en uso por los guardianes del orden reproductivos del periódico «Renovación» editado en el Paraguay el suelo si guiente.

### Un crimen odioso en Zavalacué perpetrado por los soldados que guardan a la empresa de la C. A. L. T. 1.

En la noche del sábado 10 del corriente, los tranquilos vecinos de Zavalacué presenciaron por sus propios ojos, hasta donde llega la ferocidad de los soldados, que embriagados por la ración de aguardiente que les arrojó la Empresa, se entregaron al crimen más repugnante, alarrando justamente al vecindario.

Otra cosa no puede esperarse de los que se amparan a la sombra de la bayoneta y gorra de la impunidad al servicio de una empresa, amo del Estado, y como tal, con garantía ilimitada. No es la primera ni segunda vez que cometes actos que rifen con la cultura y la moralidad pero nunca llegaran a ensañarse con tal ferocidad y cobardía, como esta que pisamos a narrar.

Como dejamos dicho, el hecho sucedió en un baño que se celebraba en la vecindad de Zavalacué en la fecha citada, en cuyo acto, se presentó el sargento del destacamento acompañado de varios soldados armados a mauer, todos, quién nos, quién menos tenían algunas copas en la cabeza y algunos pesos en los bolsillos para seguir tomando (la empresa no se descuida de ellos). Pronto se tomaron en palabra con unos agentes de la comisaría local, esto enfureció al sargento quien sacó a refreír su yatagan; y arrebatado a todos los presentes. De resultas de esta bravata salieron tres ciudadanos heridos en la cabeza.

Un pariente de uno de los heridos, el agricultor Elijodoro Martínez, quien en defensa de su sobrino había intervenido, fue acorralado y ultimado a tiros de mauer. El asesino, en su enseñanza, abrió el vientro de su víctima con la punta de su yatagan y asistió varios hazuchos en el cuerpo inanimado de Elijodoro Martínez.

Este hecho nos habla elocuentemente de la ferocidad de estos entes irresponsables y nos da la impresión de que aún vivimos en los tiempos de las redifecciones.

(1) Compañía de Tranvías que se halla en conflicto con sus obreros.

## ITALIA

A pesar de la incesante persecución de que son víctimas, los compañeros de Italia, inician un nuevo período de fecundas actividades.

Ya se han verificado importantes

reuniones tendientes a la reorganización del proletariado y todo hace presumir que se hacen los trabajadores de Italia volverán a poseer firm fuerza efectiva capaz de mantener a raya los desmanes de los polichinelos del fascismo.

Como una prueba del fruto de la voluntad y sacrificio de los anarquistas de Italia tenemos a la vista los periódicos: «Fede», «Libero Accordo» «Confederazione Libertaria» y el anuncio de la próxima aparición de la revista.

Se basta a sí mismo el sindicalismo? También cuando en Italia—después del clamoroso experimento Sorliano—el sindicalismo tuvo su cuarto de hora de fortuna, yo contesté a esta pregunta negativamente. Y el sindicalismo no fue para mí más que un medio para indicar al proletariado que la apatía de los partidos le debía sustituir por una acción propia de clase, revolucionaria.

Este era el momento en que la alofía parlamentarista había deshecho el partido socialista, y el demasiado filósofo debilitaba el movimiento anarquista. El sindicalismo surgió entonces para corregir estas llegaciones, a suplir con su propia energía la inercia del socialismo y del anarquismo.

Así que los anarquistas y socialistas probaron la desilusión de verse adelantados y sustituidos, de una corriente que parecía nueva y que en cambio hablaba un lenguaje viejo, pero pronunciado en formas vivaces de una acción preponderante y convulsiva, revolucionaria más que no expresión teórica, por lo que no constatación de hechos.

El partido socialista, celoso y egoísta, creyó salvar su hegemonía con una ridiculísima ejecución. El veje que el sindicalismo, uno proclamándose agnóstico en materia política, en realidad desataba el parlamentarismo y negaba sustancialmente la táctica electoral. El anarquismo, en cambio, menos sectario y más clarovidente constató que el sindicalismo confortaba a tesis revolucionaria y consideró el movimiento de clase como una identificación de su táctica clasista e insurreccional.

Pero el mirar del anarquismo en el movimiento sindicalista no respondía solo a una necesidad táctica y contingente; había en su propaganda y en la acción de sus métodos, en el hecho que el sindicalismo volvía a dar vida a las viejas tradiciones revolucionarias que los anarquistas habían solo olvidado en la conciencia teórica por la fijación de una filosofía.

Y el sindicalismo asumió entonces todos los caracteres de un verdadero y propio movimiento anárquico que prefería la clase obrera y se apartaba por una contingencia fortuita de aquel que en realidad es el carácter del anarquismo que no quiere la sustitución de una clase a otra, pero sí la abolición de todas las clases por el triunfo de la humanidad.

Han habido en verdad quienes han continuado afirmando que el sindicalismo se bastaba a sí mismo, por tenerlo destacado de los vínculos del anarquismo; los sindicalistas estatales, parlamentaristas, agnósticos, en todos y por todos—pero ellos miraban a otros fines. Eran los recién salidos del partido socialista, que todavía no se habían liberado—y no se liberaron después y no se liberarán nunca—de las escorias socialdemocráticas, estatales, parlamentaristas y en la primera ocasión, la guerra, renegaron del sindicalismo, que para ellos no era otra cosa que el puente por arribar a una dictadura cualquiera, que después del comunismo ruso y el fascismo italiano.

Por qué decayó el sindicalismo? Es fácil la contestación. Habrá sido por el estancamiento o decadencia del movimiento proletario? No por que después de la guerra la organización obrera se hizo gigante. El sindicalismo decayó porque las corrientes que, el sindicalismo había observado se despertaron. El socialismo engañando la Confederación

«Pensiero e Volontà» cuya redacción se hallará a cargo del comunista Malatesta.

## PORTUGAL

También en Portugal las ideas anarquistas van ganando terreno.

El periódico «A Comuna» que se publica en Porto semanalmente, nos da idea del valor del movimiento anarquista de este país, así como de la clara interpretación que se tiene de las ideas libertarias.

# El Omnibus Sindicalista

PARA «EL HACHA»

del Trabajo, orientándolo hacia el socialismo reformista; el anarquismo entró en la Unión Sindical Italiana y la condujo al roce del movimiento anarquista.

Era histórico, lógico, fatal inevitable, que así aconteciera. Porque la etimología del sindicalista es incompleta, y se presta al vocablo a varias interpretaciones. Para analizar las palabras bastan los hechos. El sindicalismo que es formación del sindicato por el conseguimiento de una mejora formal, ha suscitado alrededor de sí mismo las más extrañas involuciones. Ese mito Sorliano tan desbordado en el iaverosimil.

El sindicalismo hoy es comunista, católico, fascista, fumano—la neo corriente Danuziana—como ayer era socialista y anarcoido. Todos hablan de sindicalismo y si los sindicalistas de ayer revivieran en las formaciones de entonces, no podrían encontrar nada a que objetar. Los sindicatos comunistas, las expresiones justicistas de los clérigos populares, las corporaciones fascistas, los sindicatos Danuzianos, hacen en realidad sindicalismo como lo hacen ayer Pippo Corridoni y Alcide De Ambris, los más fanáticos adoradores de la fórmula: el sindicalismo se basta a sí mismo!

El omnibus sindicalista es completo; ni vale a las varias distinciones el hecho que los sindicalistas en tal forma anden cada uno por camino diverso. Los sindicalistas hacen acción de clase también cuando reconcilian las clases, por cuanto que en el trabajo de concordado hay una función de superación de una ó de la otra clase. Sin contar que también existe un sindicalismo patronal, capitalista, que hace acción de clase creando los sindicatos industriales. Y esto no es también hacer sindicalismo.

Pero siento una voz amiga que dice: pero todos estos sindicalismos son una degeneración del verdadero sindicalismo, que representando los intereses y los ideales de la clase obrera, debe ser antistatal, anticapitalista, revolucionario. El sindicalismo entonces sería la lucha de los obreros contra los patrones, de los explotados contra los explotadores, de los oprimidos contra los opresores.

Y entonces nosotros los anarquistas decimos también hoy lo que hemos dicho ayer a los amigos sindicalistas: Dejad al Cesar lo que es del Cesar. Habéis llegado tarde, y no sabéis nada de nuestras ideas, si llamáis sindicalismo lo que desde cincuenta años y quiza más, se llamaba del bueno y del genuino anarquismo.

Si el sindicalismo es verdaderamente revolucionario, no necesita llamarse tal. Sería como despedazar el ideal de la humanidad en secciones, antiparlamentaria, antimilitarista, antipatronal, y con todos los anti que podrían producir las diversas figuraciones teóricas de un pensamiento. Es como el socialismo que emplea el verbo dividirse en comunista, unitario, maximalista, terciarista, etc. etc.

La *Fabel* sibilicalista ha concluido por lo mejor, y por el aclaramiento de la lucha social. El verdadero sindicalismo está en el anarquismo, pues de los que se ha querido atribuir al dividirse en comunista, unitario, maximalista, terciarista, etc. etc.

Así en el Omnibus sindicalista encuentran alegre compañía Padre Sturzo y Mussolini, D'Annunzio y Bonacci, Oliveri y D'Aragnone. El anarquismo echó a todos éstos y marcha derecho por su camino. En Italia como en otras partes.

Ettove Sottociva

Roma, Diciembre 3 1923.



# Páginas Escogidas

## COSAS VIEJAS

Oíd ahora lo que un amigo mío me contó un día:

—En la época en que estaba en Moscú estudiando, tenía por vecina a una señorita, ¿comprendes? (Una señorita). Era polaca y se llamaba Teresa. Era alta, robusta y morena, con encañecido y un rostro vulgar y angustoso como tallado a hachazos; el tallo bestial de sus ojos negros, su voz baja y cavernosa, sus groseros modales de cochero de plaza, todo su voluminoso y forjado cuerpo de tendera formaban un conjunto que me intimidó una especie de pánico. Nuestras dios. habitaciones se hallaban bajo los tejados, una pegadita a la otra. Nunca abría mi puerta cuando ella estaba en casa; más estaba muy rara vez. La encontraba de tarde en tarde al subir las escaleras o en el corredor, y me sonreía de un modo que me parecía voraz y hasta cómico. Algunas veces la veía volver a casa borracha perdida, con los ojos ribeteados y desgrenado el pelo. Cuando estaba en ese estado, me miraba desahucadamente y me decía: —Buenos días, señor estudiante!— y reía de modo tan ordinario que sentía mi repugnancia por ella aumentada. Me habría mudado de buena gana para sustraerme a aquellos encuentros y a aquellos saludos, pero mi cuarto era tan alegre y tenía tan buenas visitas, que no me decidía a hacerlo.

Una mañana, mientras ya levantado arreglado y vestido buscaba un pretexto cualquiera para no ir a clase, sentí que abrían la puerta de mi habitación y vi entrar a la repugnantísima Teresa, que me decía con su voz de bajo:

—Buenos días, señor estudiante! —¿Qué quiere?—respe, yo, mirándola.

Su cara tenía una expresión de tímido sonrojo que hacía de ella otra criatura.

—Pues... quería pedirle un favor, no me lo niegue, ¡por piedad!

Yo permanecí echado y no respondí, le pensé que fuera una astucia para triunfar de mi virtud, para seducirme. Pero resistí.

—Quería mandar una carta a mi país—prosiguió mirándome dulcemente y casi en actitud suplicante. —Que el diablo te lleve!—pensé, y saltando de la cama fui a sentarme en mi mesa, donde tomé papel de carta y le dije:

—Venga usted acá! Siéntese y dicte.

Ella se aproximó, se sentó con infinitas precauciones, mirándome con aire de reo.

—Pues ¿a quién quiere escribir? —A Boleslao Kasput, que está en Sreznian, en el camino férreo que va a Varsovia.

—¿Qué tengo que poner? Díteme. —Mi querido Boleslao... corazón mío... amor mío... mi amado, que la Virgen te proteja! ¡Por qué, amor, no has escrito desde hace tanto tiempo a tu palomita, a tu Teresa, que está tan triste!...

Contestéle para no estallar en risa ante la idea de aquella «palomita tan triste» y que casi tenía dos metros de estatura, unos pulmones poderosos y una cara tan negra que era cosa de pensar que la «palomita» hubiese hecho de deshollinador toda su vida sin lavarse nunca.

Pero me contuve y le pregunté:

—¿Quién es este Boleslao?

—¿Quién es Boleslao?—repetió ella asombrada, como si fuera absurdo no conocerle... ¡Pues Boleslao es mi novio.

—¿Su novio?

—¿Por qué lo extraña tanto, señor estudiante? ¡Quiza una joven como yo no puede tener novio?

—Una joven ella... ¿Qué os parece?

—No quiero decir eso... por lo demás, todo es posible en este mundo... Y cuánto tiempo hace que tiene novio?

—Seis años.

La escribí una carta tan tierna y amorosa, que hubiera querido estar yo en el puesto de Boleslao, si Te-

resa no hubiese sido; la firmé.

—Se lo agradezco de todo corazón, señor—dijo Teresa muy conmovida. Pudo serle útil en algo?

—No, gracias!

—Podría quizá arreglarle las camisas y los trajes.

—Sentí que aquel diablo con faldas me abochornaba y le contesté sin muy malos modos que no tenía necesidad de nada. Se fue.

Transcurrieron dos semanas... Una tarde estaba sentado junto a la ventana y silbaba distraídamente, preguntándole a mí mismo como arreglármela para divertirme un poco. Estaba aburrido, el tiempo horrible que arrebata fuera me quitaba la gana de ir a ninguna parte, y recuerdo que, a falta de otra cosa, me había puesto a hacer exámenes de conciencia. Como diversión, también era como aburrir, pero no tenía qué escoger. De pronto, abrieron la puerta. «Dios sea alabado, alguien viene»,—pensé.

—No está muy ocupado ahora, señor?

—¡Era Teresa! Hubiera preferido cualquiera otra visita.

—No... Por qué?

—No... Quería la respuesta a la que la escribí.

—¿Cómo?

—Oh, qué necia soy! Excúzame. Me he explicado mal. Ahora no se trata de mí, sino de una amiga mía... esto es, no de una amiga, sino de un conocido... No sabe escribir... y tiene una novita... como yo, Teresa, tengo un...

La miré. Parecía avergonzada; temblaban sus dedos, tartamudeaba... Creí adivinar y le dije:

—Escuche, señorita, de todo eso que me cuenta de Teresa, de Boleslao, etc... nada es verdad y usted miente... ni más ni menos. Aquí, en mi cuarto no se le ha perdido nada... y yo no tengo deseo alguno de continuar nuestras relaciones... ¿Ha comprendido?

Noté que la sobrecogió súbito temor, demudose, estremeciose, agitando cómicamente, los labios, como si hubiese querido decir algo que no lograba pronunciar.

En tanto yo adhiría la íntima convicción de haberme equivocado, sonriendo en ella la intención de apartarme del sendero de la virtud. Mas no lograba adivinar...

—Señor!...—prorrumpió ella finalmente,—pero después, haciendo un largo gesto con la mano, me volvió bruscamente la espalda, y se fue. Permanecí allí con vivo pesar en el alma, y le oí cerrar la puerta con estrépito, estaba encolerizada, sin duda alguna. Reflexioné un momento y me determiné a ir tras ella, a llamarla y escribirle cuanto quisiera... Me daba pena, en verdad.

Entré en su habitación y la vi sentada junto a la mesa, con la cara oculta entre las manos.

Cuando llego a este punto de mi relato, no pude por menos de sentirme extrañamente conmovido, como si algo me oprimiera el corazón.

—Escuche usted—le dije.

Ella se levantó de un salto, vino resueltamente hacia mí, con los ojos iluminados y me puso ambas manos sobre los hombros.

—¿Qué hay?—comenzó a murmurar con su extraña voz de bajo, ¡Y qué... ¿usted?... ¿Qué le importa a usted todo eso?... ¡Tanto le cuesta escribir unas líneas!... ¡Si...! ¡Parece tan bueno!... ¡Pues, ¡digo! usted, Teresa!... ¡Solo existo yo, yo sola! Pues bien, que tiene algún reparo que poner?

—Querías rogarle me escribiese otra carta.

—¿También para Boleslao?

—Disculpeme—le dije aturdido por sus palabras. Pero conque... conque este Boleslao no existe?

—No, no existe, ¿y qué?

—¿Y tampoco Teresa existe?

—No... Es, decir, sí, soy yo Teresa.

Comprendí menos que antes. La miraba con los ojos muy abiertos, tratando de adivinar quién de nosotros dos estaba loco. En tanto ella había vuelto a su mesa, y abriendo el cajoncito rebosado en él y tornó junto a mí trayéndome una carta.

—Ya que no ha querido escribirme una segunda carta, tome esta que me habla escrito—dijo.—Otras personas, más caritativas que usted, harán lo que usted no ha querido.

—¿Era cierto? Tenía en la mano la carta que le escribiera dirigida a Boleslao... ¿Qué quería decir aquello?

—Escuche, Teresa. Explíqueme; ¡por qué quiere que otro le escriba cartas, si no las echa al correo?

—¿A quién quiere que se las mande? —Pues, hombre, a ese Boleslao... a su novio!

—Pero... si no existe.

Cada vez comprendía menos. Resolví marcharme. Entonces ella se explicó.

—Pues sí...—dijo olvidada.—Es verdad, no existe!

É hizo un gesto con las manos como si no conviniese de mi incredulidad sobre la existencia de aquel Boleslao.

—Pero yo quiero que exista. ¿Comprende?—continué ella.—No soy quizá un ser humano como los demás? ¿Comprendo... Sé quien soy... ¡Mas en fin, a nadie hago daño escribiéndole!

—Perdone... ¿Pero a quién escribe?

—¿Pues a Boleslao?

—¡Dale!... pero si ha dicho usted antes que no existe...

—Oh!... ¡Jesús, María! Es verdad, pero ¿qué más da que exista o que no exista? ¡Certo que no existe pero yo me imagino que existe Boleslao. Y si le escribo, es como si existiese realmente... Y yo, yo soy Teresa... El me contesta y yo vuelvo a escribirle... y vuelvo a contestarle.

Al cabo comprendí, pero no sé decir lo pasado que quedó. Sentía vergüenza y experimentaba como un dolor físico. Conque a dos pasos de mí vivía una pobre criatura humana que no tenía un pariente, nadie que le demostrase un poco de afecto, ¡y esta criatura había inventado un amigo, un novio!

—Cuando me escribió usted esta carta le sorprende a otra persona que me la leyera y durante la lectura pensé que este Boleslao existía realmente. Ahora pedirá que me escriba la respuesta de Boleslao a su Teresa... o sea a mí. Y cuando me la escriban y me la lean, volveré a convencerme

de que Boleslao existe de veras... y gracias a esta convicción la vida no me parece tan pesada, tan horrible, tan dolorosa...

Y ved como desde aquel día escribí puntualmente, dos veces por semana, las cartas de Teresa a Boleslao y viceversa. Y os aseguro que me salían muy bien, especialmente las respuestas... Y ella, oyendo la lectura, ¡horra!... o, mejor, mugía con su voz de bajo. A cambio de aquel servicio me costaba las camisas, los calcetines y el traje.

Tres meses después de esta historia la detuvo la policía, no se por qué y ya pues que haya muerto. Dio con sus huesos en la cárcel.

El estudiante sacudió la ceniza de su cigarrillo, miró al cielo con aire pensativo y prosiguió:

—¡Si!... ¿Cuanto más fuerte es la amargura sentida por el hombre, más grande es su deseo de amor, de dulzura... Pero nosotros, olvidados de nuestra antigua virtud, no lo comprendemos y a menudo miramos nuestro prójimo por entre los lomos de nuestra inabilidad. Y es cosa cruel y estúpida... Nos decimos: esta gente está caída... ¿Pero qué significa esto del «gente caído»... Ante todo son seres humanos como nosotros, tienen la misma sangre, los mismos huesos, la misma carne, los mismos nervios que nosotros.

Y esto viene repitiéndose de día en día, de siglo en siglo! ¡Pero, no habíamos más! Son cosas tan viejas, tan rancias, que no vale la pena hablar de ellas... ¿Para qué?

Máximo Gorki

## Un bromista

de Carlos Baudelaire

Era la explosión del año nuevo: caos de lodo y nieve, suzudo por mil carrozas, resplandecientes de juguetes y de bombones, rebosantes de avaricia y degeneración, delirio oficial de una gran ciudad hecho para turbar el cerebro del más fuerte solitario.

En mitad de tal barafúndi y de aquel estrépito, un asno trotaba vivamente, impulsado por un gán-gán armado de un látigo.

Él era el amor del año nuevo: caos de lodo y nieve, suzudo por mil carrozas, resplandecientes de juguetes y de bombones, rebosantes de avaricia y degeneración, delirio oficial de una gran ciudad hecho para turbar el cerebro del más fuerte solitario.

En mitad de tal barafúndi y de aquel estrépito, un asno trotaba vivamente, impulsado por un gán-gán armado de un látigo.

Él era el amor del año nuevo: caos de lodo y nieve, suzudo por mil carrozas, resplandecientes de juguetes y de bombones, rebosantes de avaricia y degeneración, delirio oficial de una gran ciudad hecho para turbar el cerebro del más fuerte solitario.

En mitad de tal barafúndi y de aquel estrépito, un asno trotaba vivamente, impulsado por un gán-gán armado de un látigo.

Él era el amor del año nuevo: caos de lodo y nieve, suzudo por mil carrozas, resplandecientes de juguetes y de bombones, rebosantes de avaricia y degeneración, delirio oficial de una gran ciudad hecho para turbar el cerebro del más fuerte solitario.

En mitad de tal barafúndi y de aquel estrépito, un asno trotaba vivamente, impulsado por un gán-gán armado de un látigo.

Él era el amor del año nuevo: caos de lodo y nieve, suzudo por mil carrozas, resplandecientes de juguetes y de bombones, rebosantes de avaricia y degeneración, delirio oficial de una gran ciudad hecho para turbar el cerebro del más fuerte solitario.

En mitad de tal barafúndi y de aquel estrépito, un asno trotaba vivamente, impulsado por un gán-gán armado de un látigo.

Él era el amor del año nuevo: caos de lodo y nieve, suzudo por mil carrozas, resplandecientes de juguetes y de bombones, rebosantes de avaricia y degeneración, delirio oficial de una gran ciudad hecho para turbar el cerebro del más fuerte solitario.

En mitad de tal barafúndi y de aquel estrépito, un asno trotaba vivamente, impulsado por un gán-gán armado de un látigo.

Él era el amor del año nuevo: caos de lodo y nieve, suzudo por mil carrozas, resplandecientes de juguetes y de bombones, rebosantes de avaricia y degeneración, delirio oficial de una gran ciudad hecho para turbar el cerebro del más fuerte solitario.

En mitad de tal barafúndi y de aquel estrépito, un asno trotaba vivamente, impulsado por un gán-gán armado de un látigo.

Él era el amor del año nuevo: caos de lodo y nieve, suzudo por mil carrozas, resplandecientes de juguetes y de bombones, rebosantes de avaricia y degeneración, delirio oficial de una gran ciudad hecho para turbar el cerebro del más fuerte solitario.

En mitad de tal barafúndi y de aquel estrépito, un asno trotaba vivamente, impulsado por un gán-gán armado de un látigo.

Él era el amor del año nuevo: caos de lodo y nieve, suzudo por mil carrozas, resplandecientes de juguetes y de bombones, rebosantes de avaricia y degeneración, delirio oficial de una gran ciudad hecho para turbar el cerebro del más fuerte solitario.

En mitad de tal barafúndi y de aquel estrépito, un asno trotaba vivamente, impulsado por un gán-gán armado de un látigo.

Él era el amor del año nuevo: caos de lodo y nieve, suzudo por mil carrozas, resplandecientes de juguetes y de bombones, rebosantes de avaricia y degeneración, delirio oficial de una gran ciudad hecho para turbar el cerebro del más fuerte solitario.

En mitad de tal barafúndi y de aquel estrépito, un asno trotaba vivamente, impulsado por un gán-gán armado de un látigo.

Él era el amor del año nuevo: caos de lodo y nieve, suzudo por mil carrozas, resplandecientes de juguetes y de bombones, rebosantes de avaricia y degeneración, delirio oficial de una gran ciudad hecho para turbar el cerebro del más fuerte solitario.

En mitad de tal barafúndi y de aquel estrépito, un asno trotaba vivamente, impulsado por un gán-gán armado de un látigo.

Él era el amor del año nuevo: caos de lodo y nieve, suzudo por mil carrozas, resplandecientes de juguetes y de bombones, rebosantes de avaricia y degeneración, delirio oficial de una gran ciudad hecho para turbar el cerebro del más fuerte solitario.

En mitad de tal barafúndi y de aquel estrépito, un asno trotaba vivamente, impulsado por un gán-gán armado de un látigo.

Él era el amor del año nuevo: caos de lodo y nieve, suzudo por mil carrozas, resplandecientes de juguetes y de bombones, rebosantes de avaricia y degeneración, delirio oficial de una gran ciudad hecho para turbar el cerebro del más fuerte solitario.

En mitad de tal barafúndi y de aquel estrépito, un asno trotaba vivamente, impulsado por un gán-gán armado de un látigo.

Él era el amor del año nuevo: caos de lodo y nieve, suzudo por mil carrozas, resplandecientes de juguetes y de bombones, rebosantes de avaricia y degeneración, delirio oficial de una gran ciudad hecho para turbar el cerebro del más fuerte solitario.

En mitad de tal barafúndi y de aquel estrépito, un asno trotaba vivamente, impulsado por un gán-gán armado de un látigo.

Él era el amor del año nuevo: caos de lodo y nieve, suzudo por mil carrozas, resplandecientes de juguetes y de bombones, rebosantes de avaricia y degeneración, delirio oficial de una gran ciudad hecho para turbar el cerebro del más fuerte solitario.

En el momento en que el animal iba a dar vuelta a la esquina, un lindocaballero elegantísimo, barnizado, crucelemento ensortabado y apretado en un traje nuevo, se inclinó ceremoniosamente ante el humilde bruto y le dijo, quitándose el sombrero:

—¡Le deseo a usted un feliz año nuevo!

Luego se volvió hacia no sé qué camaradas con aire de fatididad, como para rogarles dieran su aprobación a aquel cumplido.

El asno no reparó en el bello bromista, y deligante siguió corriendo hacia donde llamábase su deber.

Por lo que a mí hace, me sentí también presa de una rabia inconmensurable contra aquel imbecil, quien me pareció concentrar en sí todo el espíritu de Francia.

## La belleza interior

de Mauricio Maeterling

Es necesario que la belleza no sea una fiesta aislada en la vida, sino que sea una fiesta cotidiana. No se necesita gran esfuerzo para ser admitido entre aquellos en cuyos ojos la tierra cubierta de flores y los cielos resplandecientes no va en otra por partes infinitesimales, sino en masas sublimes y hablo de cielos y flores más duraderos y más puros que los que se ven. Hay mil canales por donde la belleza de nuestra alma puede subir hasta nuestro pensamiento. Hay sobre todo el canal admirable y central del amor.

—No es en el amor donde se encuentran los más puros elementos de belleza que podemos ofrecer al alma?

Hay seres que se aman así en la belleza. Amar así es perder poco a poco el sentido de la realidad; es cerrar los ojos a todas las pequeñeces y no «salvare» ya más que la frescura y la virginalidad de las almas más humildes.

Sólo se enseña divirtiéndose. El arte de enseñar no es más que el arte de despertar la curiosidad de los jóvenes para satisfacerla conseguida, y curiosidad no es vivir sino en los espíritus felices. Los conocimientos a los que se introduce por la fuerza en las inteligencias, las embotan y las asfixian. Para digerir la ciencia es menester haberla tragado con apetito.

Antoine France

## POEMAS DEL MAR

de Tomás Morales

La taberna del puerto tiene más atracciones en esta silenciosa hora crepuscular: yo amo los juramentos de las conversaciones y el humo de las pipas de los hombres de mar.

Es tarde de domingo: esta sencilla gente la fiesta del descanso tradicional celebra; son viejos marineros, que apuran lentamente, pensativos y graves, sus copas de ginebra.

Uno muy viejo cuenta su historia de grumete hizo su primer viaje el año treinta y siete, en un bruck barco blanco, fletado en Singapur...

Y, contemplando el humo, relata conmovido un cuento de piratas, de fijo acaceido en las lejanas costas de América del Sur...

Esta noche la lluvia, pertinaz ha caído, y desgranando en el muelle su crepitar eterno, y el encharcado puerto se sumergió aterido en la intensa negrura de la noche de invierno.

En la playa, confusa, rezonga la marea, las olas acrecientan en el turbión su brío, y hasta el medroso faro que lejos parpadea se acurruta en la niebla tiritando de frío...

Noche en que nos asaltan pavorosos presagios y tememos por todos los posibles naufragios, al brillar un relámpago tras la extensión sombría;

y en que, al través del viento, clamorosa resuena, abogada por la bruma, la voz de una sirena como un desesperado lamento de agonía...

TOMÁS MORALES

## BIBLIOGRAFÍA

de Tomás Morales

LOS CONSULES POETAS

El consúl argentino, Leopoldo Díaz ha editado un libro de versos. Díaz Leguizamón, también consúl, ha hecho lo mismo. Los dos son parnasianos, es decir, terribles cultores de la forma, de ese culteranismo que mejor es llamarlo rebuscamiento y que cuando no denota ausencia de fuerza expresiva y de imaginación artística, prueba, terminantemente, que no hay elevación de espíritu y que el sentido crítico es pobre, en fin, que no se está dotado de las virtudes capitales de los grandes artistas.

Estos dos consules parnasianos son demasiado superficiales, demasiado inobles, demasiado vanos, para que, no obstante de regirse por el precepto de «forma por la forma» dejen escapar algo subterráneo, íntimo, personal.

Leconte de Lisle, que también era parnasiano adoptaba esa frialdad de los de esa escuela literaria; pero era una frialdad aparente, armónica y severa, virtuosa de la palabra, artificial, apasionado, descollaba su vida bella y dolorosa; de ahí, pues, que la lectura de sus versos sugiera emociones.

Leconte de Lisle tenía el equilibrio, la proporción, la medida que se adquiere con el conocimiento, con la educación del espíritu; desenvolvimiento de los móviles interiores, de la voluntad y de la inteligencia; pero Leopoldo Díaz y Leguizamón están a una considerable distancia del poeta francés que era un artista concienzudo.

Estos hacen alarde de «cultura he-

lénica y escandinava, desparriada por toda la obra nombres de dioses griegos y escandinavos, pero sin poseer el gemo antiguo.

Zola caía, refiriéndose a esta clase de obras, la misma vida las rechaza porque no tienen vida.

Jacobo Fijman

C. E. S. Brazo y Cerebro

(adherido a la A. A. L.)

En una reunión efectuada por varios componentes de la agrupación «Labor» y otros compañeros, se re-

solvió dejar constituida la agrupación Brazo y Cerebro y citar para el Miércoles 2 de Enero a todos los que quisieron formar parte de la agrupación, en nuestro local (Guayabos 1591).

Los centros, agrupaciones y compañeros de la capital o del interior y todos los que tengan facilidad de distribuir folletos y propaganda anarquista, que nos manden la dirección. Tenemos el folleto de Enero, «La Sociedad Comunista Libertaria y «La rebelión de Kronstadt», de Bergman.

El Secretario

Problemas y fines anarquistas en las revoluciones próximas

Muchos suponen que la revolución está inevitablemente ligada con la violencia, con la destrucción mutua, y que el anarquismo se dedica a propagar esta clase de revolución. Pero en realidad no hay ni un solo entre los más destacados teóricos del anarquismo que profesara la violencia como método. No tocando ya los conceptos de Godwin, Proudhon, Tucker y Bakunin, mencionaremos algunas de las frases características de Kropotkin y Malatesta, a quienes es difícil incluir entre los adeptos de Tolstoy. La actividad de su propaganda revolucionaria durante 50 años es la mejor demostración de espíritu revolucionario. «La violencia es el enemigo natural de la libertad; ella crea la tiranía, por lo cual hay que luchar a ella solamente en casos extremos», dice Malatesta en su artículo «Otra vez sobre la revolución en la práctica». Y Kropotkin en su folleto, «La anarquía, su filosofía, su ideal» ya más lejos todavía. Dice: «Si persisten en las injustas consecuencias directas y, sobre todo, indirectas, de toda imposición legal, odiarás como Tolstoy y como nosotros, este empleo de la violencia». Y si Kropotkin alguna vez ha hablado sobre actos de protesta, fue únicamente como actos que responden a la violencia organizada del Estado.

Como veis, jamás consideraron los anarquistas revolucionarios la violencia como arma de liberación, no pudiendo, por consiguiente, tampoco admitir la dictadura aunque sea del proletariado. La libertad impuesta a la fuerza es la misma esclavitud. Porque la esclavitud no es tanto la ausencia de la libertad, como la presencia de la violencia.

Pero es claro que mientras existe la violencia organizada, mientras existen cárceles, ejecuciones, horcas, deportaciones, leyes, jueces y verdugos, serán inevitables las protestas, las lentas individuales y asistidas. «Sería un gran error, por parte de otros y descargo de parte nuestra atribuir exclusivamente al anarquismo todas las manifestaciones violentas. Así protesta». El terror, la sublevación, la huelga y otras manifestaciones de protesta no son consecuencia de tal cual idea, sino que son respuestas, respuestas forzadas de los oprimidos a toda una serie de violencias de los opresores. Anarquismo y violencia son dos cosas incompatibles y que jamás podrán convivir juntas. Únicamente la ayuda mutua y la unión libre pueden edificarse como principios anarquistas, anarquistas auténticos. Pero mientras existan sociedades basadas en la violencia sucederán actos de protesta violenta. Pero a nosotros, como anarquistas, nos corresponde no predicar, no estimular estos instintos provocados por la anomalía de la sociedad actual, sino tratar de amenguarlos, de provocar en la persona propiedades anarquistas, como la dignidad personal, la iniciativa, la reciprocidad, el amor a la libertad y el respeto a la persona de los demás, y hacer todos los esfuerzos a fin de que durante la revolución—el desorden—no haga la violencia perecer la revolución y la causa de la liberación humana. La violencia provocará la violencia organizada, y ésta se convertirá inevitablemente en autoridad. La revolución en la que no figure este principio fundamental de la nueva sociedad sin autoridad, el del respeto íntegro hacia la libertad y, en consecuencia, hacia la vida de la persona—dice Kropotkin,—no será revolución social, ni anarquista.

«Una revolución es infinitamente más que una serie de insurrecciones en los campos y en las ciudades; es más que una simple lucha de partidos por sangrienta que sea más que una batalla en las calles, y mucho más que un simple cambio de gobierno, como lo hizo Francia en 1830 y 1848. Una revolución es la ruina rápida en pocos años de instituciones, que habían empleado siglos en arraigarse y que parecían tan estables y tan inmutables que los reformadores más fogosos apenas osaban atacarlos en sus escritos: es la caída y la pulverización en un corto número de años de todo lo que constituía hasta la esencia de la vida social, religiosa, política y económica de una nación, el abandono de las ideas adquiridas y el abandono de las nociones corrientes sobre las relaciones tan complicadas entre las unidades del rebaño humano.

«Es, en fin, la floración de nuevas concepciones igualitarias acerca de las relaciones entre ciudadanos; concepciones que pronto se convierten en realidades comenzando a irradiar sobre las naciones vecinas, y trastornar el mundo dando al siglo siguiente su orientación, sus problemas, su ciencia, sus líneas de desarrollo económico, político y moral.»

«El anhelo interpretado de la revolución, tal como la define Kropotkin en las primeras páginas de la «Gran Revolución Francesa». Revolución semejante no puede ser el resultado de imposiciones, ni compromisos. Puede únicamente ser resultado de la libre creación de todas las masas del rebaño humano, y toda violencia organizada, aun en forma de organizaciones obreras económicas la matará.

Nuestra tarea durante la revolución consiste, no en su organización (revolución es ausencia de todo principio de organización en sociedad), sino en el trabajo conjunto con las masas en su construcción y en la organización práctica de la vida y la estimulación de sus instintos de creación individual y colectiva.

En una parte adelantará la creación más que en otra, y en otra más irá más lejos aun.

El libre ejemplo de la vida servirá de mejor guía en la construcción y en la defensa de la revolución, que cualquier plan de organización. Se puede decir de antonomasia con certeza que, en el período de la revolución anárquico-social, serán las formas de vida distintas en las diversas partes, pero las unirá una aspiración común: la libre convivencia igualitaria sobre los principios de reciprocidad.

Únicamente por el camino científico, práctico, experimental, podrán elaborarse mejores formas de convivencia humana. Únicamente por la práctica, independientemente de cualquier plan de organización, transformarán los trabajadores las formas de la sociabilidad y crearán prácticamente una nueva convivencia libre.

La participación de los anarquistas se reduce sólo al trabajo revolucionario práctico y cultural. Desde el momento que los anarquistas dejen de ser tales e intenten por la fuerza imponer a los trabajadores y a la humanidad en general la convivencia libre, se convertirá en una organización política y dejarán de ser anarquistas.

El anarquista lo es en toda revolución, ya sea ella económica o política. Tomando participación activa en la lucha de las masas laboriosas por las conquistas mínimas, no pierde de vista el objeto principal y funda-

PARA EL PUEBLO

¡NO IREMOS AL CUARTEL!

¡No iremos al cuartel!, prometen los jóvenes a sus novias.

¡No iremos al cuartel!, dicen los muchachos a sus padres.

Se ha repetido hasta el cansancio, que el Cuartel es la escuela del crimen.

Nosotros agregamos, que además de ser la escuela, es la sinagoga, el templo del Crimen.

En el primero, se le castra la personalidad y se le educa en la crueldad y en el fatidico, y en el segundo, se glorifica y venera el asesinato.

¡No iremos al Cuartel!, prometen los jóvenes a sus novias.

¡No iremos al Cuartel!, afirman los muchachos a sus padres.

¡No vayan al Cuartel!, suplican las mujeres, los ancianos, los sobrevivientes y los inválidos de la guerra.

¡No vayan al Cuartel!, claman la Razón, la Justicia y el corazón de los pueblos.

mental: la Revolución Social, la cual, dicho sea de paso, no tiene primero ni segundo día.

Mientras en la revolución rusa los anarcosindicalistas perdieron el terreno bajo los pies y se convirtieron en anarcos bolcheviques, los pequeños puñaleros y anarquistas, que no buscaban un lugar destacado en la revolución ni en los centros organizados, realizaron una obra inmensa. Los movimientos de las masas laboriosas por sobre toda Rusia (Cronstadt, Ucrania, Siberia, la región del Volga, etc.) hablan sin palabras. Los seis millones de hijos del pueblo que cayeron en la revolución rusa, demuestran claramente que la aspiración y el deseo de libertad y la defensa de ella hasta con su vida, es, en las masas laboriosas fuerte e ingonible.

Más concientemente, más sentimiento gozoso de auto-sacrificio, más iniciativa propia y de creación de nuevos valores en la convivencia contemporánea, y la revolución futura nos aproximará aún más al fin deseado.

No el sentimiento servil del esclavo económico, no el instrumento ciego de los partidos y agrupaciones políticas, sino las personalidades obreras libres y conscientes, serán, como lo fueron en todas las revoluciones pasadas, los edificadores de la nueva vida y los portadores de los nuevos valores.

Aboguémosnos, pues, a la obra para la aproximación de la revolución anarquista-social. Más acción anarquista y más trabajo anarquista cultural, y las revoluciones futuras serán de las multitudes laboriosas, y los anarquistas veremos realizarse nuestros sueños de convivencia libre.

El exceso de energía crea la nueva vida. Llevemos, pues, nuestra energía abajo, hacia las masas, vivamos y creemos junto con ellas la nueva vida, y aunque nosotros no alcancemos por ser este sueño luminoso convertido en realidad, contentémonos con haber empleado nuestra vida en un ideal tan grandioso. Con nuestra actividad en beneficio de lo nuevo, de lo mejor y más hermoso, enriqueceremos nuestra propia vida y la haremos más meritoria y más bella.

La Revolución Social no está tan lejos como parece, trabajemos, pues, para la aproximación de este sueño luminoso para la humanidad, hagamos todos los esfuerzos para que las masas laboriosas dejen de ser esclavos y rebaño guiado por toda clase de pastores; trabajemos para que los trabajadores se conviertan en personalidades que aspiren conscientemente a una vida nueva y mejor; trabajemos para que las generaciones nuevas encuentren en los anarquistas sus mejores amigos y que, con nuestra ayuda, no se conviertan en esclavos, sino que se eduquen en el espíritu de libertad, conciencia y amor. Trabajemos para que la ciencia sea la reflectora verdadera de la vida y fiel guía de sus caminos, para que el

arte sea un instante luminoso y feliz para cada trabajador; para que en cada instante, en cada hora, nuestras acciones saturen del hábito anarquista toda la vida, crezca y florezca, para que cada individuo se desarrolle y se fortifique, y al mismo tiempo sin interrumpir ni por un instante la lucha contra el mal social que nos rodea el capital y la autoridad.

La revolución futura será social. Así como la criatura, una vez formada en el vientre materno, sale a la luz para la vida, así también la revolución será realmente popular, realmente social, efectivamente capaz de crear una vida nueva y mejor. Entonces será ella a las multitudes laboriosas otra, deseada y necesaria.

En ayuda nuestra vienen todas las ciencias, aunque no vengán los científicos. La técnica y la electricidad abren cada vez nuevos horizontes y nuevas posibilidades. (Sobre este, como sobre otras cosas, hablaremos otro día). Y a nosotros nos corresponde emplear todas nuestras fuerzas para que la vida libre deje de ser un sueño, una quimera y se vuelva una realidad práctica, una realidad tangible.

Pero en ninguna parte y jamás debemos dejar de ser anarquistas y conformarnos con mejoras aisladas. Porque únicamente la revolución anarquista puede ser social. Solamente la Revolución Social abre una nueva era en la vida de la humanidad.

Antul Gorelik.

“Pensiero e Volontá”

Por intermedio de la agrupación «Trabajo» ha llegado a esta redacción una extensa circular del viejo compañero Enrique Malatesta, en la cual anuncia la salida, el 1.º de Enero de 1924, de la revista anarquista «Pensiero e Volontá», por él dirigida, y por lo que de la circular hemos leído, podemos desde ya decir que será de mucho interés, puesto que en ella se tratarán estudios tanto teóricos como prácticos, de importancia sobre el movimiento anarquista de los últimos momentos y de enseñanza para el futuro. En la circular leemos que la revista será enviada a todos los que se interesen por ella, debiendo hacerse el pedido a nombre de la revista Casilla Postal 411, Roma.

Nosotros ponemos en conocimiento de los compañeros de idioma italiano y a cuantos quieran ayudar dicha revista, que en nuestra administración hay una lista de suscripción que nos han enviado expresamente.

De paso recomendamos a los compañeros que desean y que quieren recibir la revista el conferencista libertario, se dirijan al compañero Gino Fabri, Justicia 260.

NOTICARIO

Pic-Nic en el Cerro

Las agrupaciones anarquistas del Cerro están organizando un picnic familiar, que se realizará el 6 de Enero de 1924, en el Barrio La Paloma.

Es de esperar que el más franco éxito coronará el esfuerzo de los compañeros del Cerro.

Ecos de una rifa

Ponemos en conocimiento de los camaradas que la rifa puesta en circulación por la Sección Industrial de O. en Madrugá, a beneficio del Comité pro presos de la Alianza Anárquica Internacional, ya se sortó, correspondiendo el premio al número 101. El poseedor de dicho número puede pasar a retirar el ropero en Cuareim 1324.

Asamblea de compañeros

La Alianza Anárquica Internacional invita a todos los anarquistas a concurrir a la asamblea que se realizará el Jueves 3, a las 21, en la Agrupación Progreso, calle Fraternidad y Benavente con el fin de tratar el asunto de Talo Lorenzo. Se recomienda no faltar.

Atención (Capital) — ¿Quiere decirnos para cuando?

Raymundo G. Bs. Aires! — Puede usted indicarnos, no tenemos inconveniente.

Niña Libertaria (Capital). — Lo dejamos para el próximo.

M. Y. (Capital). — Eso debe ser espontáneo, compañero. De otro modo, puede resultar una especie de violencia.

Paola Bs. Aires! — Recibiste lo que te envíe.

El Hacha

Notificamos a los camaradas que envían periódicos, folletos y demás materiales de lectura a la agrupación «Estudio», calle Gaboto 1224, que ésta se ha clausurado, pero pueden enviarlos a la agrupación «Brazo y Cerebro», calle Guayabos 1591.

Lo mismo pueden hacer con el cambio del periódico «Trabajo», ya que éste ha dejado de aparecer en cambio recomendamos el envío del «Anle» a «El Hacha».

También recomendamos el envío de material de lectura a la Agrupación «La Antorcha», recién constituida en La Paz, Bolivia.

Dirigida por Luis Cucucuan, calle Linares 97.

ADMINISTRATIVA

El no haber recibido ningún período devuelto, nos hace creer que los números de lectura a los que con el mismo, por lo menos están conforme con recibirlo.

Esto nos anima y nos autoriza a recomendar a los suscriptores que cumplan con el deber de abonar las mensualidades, para poder seguir adelante con nuestra administración. Guayabos 1591, está todas las noches, después de las 21, quienes los pueda atender.

Esmeril para EL HACHA

Table with 2 columns: Name and Amount. Includes entries for 'Entre los compañeros de la agrupación EL HACHA', 'Luis Moreno', 'Abraham Ascas', 'Alfredo Feglia', 'Manuel Gil', 'Francisco Cancelo', 'Entre amigos, saboreando una cena en casa del compañero Pedro Ota', 'Canzio Coltrini', 'Bida de unos compañeros del Cerro'.

Correo sin estampilla

G. C. Navarro: Ha recibido el periódico. Si piensas venir a ésta, escribe con anticipación. J. M. Ferrero: Manda tu dirección. P. Buffa: Fue paquero. Liga Racionalista: Mande a buscar el paquete o mande dirección.

CANJE RECIBIDO

La Antorcha Nos 100—110, Buenos Aires. La Pampa-Libre No 32, General Pico. La Verdad, No 8, Tandil. La Verdad, Paraguay. El Salario, folleto de P. Kropotkin, de la agrupación El Combate, Paraguay; de la Federación de la Palestra. Diálogo festivo y Milagro de la Virgen.

Periódicos que han

Legado de vuelta: Loli Julio, Curbelo Antonio y Sauro. Los tres por cambio de direcciones.